

Un nuevo examen al liderazgo de Rajoy

IGNACIO ESCOLAR

PÚBLICO, 11.03.09

Para liderar el PP no basta con ganar las gallegas por un escaño. También hay que creérselo, y actuar como si se fuese libre. Y una de dos: o Mariano Rajoy aún no se lo cree, o sigue sin ser libre. El presidente del PP deshoja la margarita, pero todo apunta a que no se atreverá a reabrir la investigación interna sobre el espionaje del que han sido víctimas –no lo olvidemos– varios dirigentes de su propio partido. De nuevo parece que Rajoy optará por la decisión más cómoda, evitar el enfrentamiento directo, y se arrugará ante el empuje de una Esperanza Aguirre que le tiene tomada la medida, que le gana todos los órdagos.

Aguirre ganó en el pulso de las listas, cuando logró sacar del Congreso de los Diputados a su archienemigo Gallardón. Ganó en su envite por el liderazgo, con su “no me resigno” del que salió después sin un rasguño, a pesar de los innumerables feos al presidente del PP. Y parece que ahora ganará otra vez, que será Rajoy de nuevo el que tuerza el brazo.

En Génova no se creen la cortina de humo hábilmente desplegada por El Mundo, al servicio de la lideresa Nixon. Y son los primeros que critican en privado el paripé de esta falsa comisión de investigación, donde ni siquiera los espíados han sido llamados a declarar. Pero los trajes a medida de Camps y los capítulos por llegar de la Operación Gürtel tienen a Rajoy de nuevo a la defensiva. Como en el fútbol: el que sale a empatar, acaba perdiendo.